

miento del Premio, reproduce artículos de Francisco de Cossio, en el A. B. C. de Madrid, de Luz Machado de Arnao, en el diario «El Universal de Caracas (Venezuela); de Juan Mujica de la Fuente, en la revista Ibero-América que se edita en Bahía Blanca y de Luis Enrique Délano, en «El Popular» de Ciudad de Méjico.

El pequeño volumen de Alejandro Gumucio, se siente alcanzado en su totalidad, después de haber sido propuesto al interés y a la labor.

<https://doi.org/10.29393/At250-124SRDI10124>

«DEL SUEÑO A LA REALIDAD».

Es justo reconocer la impresión familiar, amable y tibia que deja como huella el libro del señor Manuel Valenzuela Castro. Esta impresión es la que produciría una charla flúida en posición cómoda, con un anciano, (perdón, no conocemos al autor y esto es una simple reacción literaria) que desconociera todo límite de tiempo y uniera en fácil rosario de cuentas escurreridizas, temas diversos, hilvanados por el estilo y por la peculiar modalidad del autor.

«Del sueño a la realidad» título de la primera parte del libro, es un conjunto de impresiones directas, descriptivas, realizadas en prosa poética, con notable inclinación a una especie de filosofía eglógica, es decir, inclinación a hacer de la naturaleza un medio terapéutico al cual pueden acudir espíritus aquejados de «interrogantes trascendentes» y para ellos, felizmente incontestadas.

También se encuentran en esta primera parte, esbozos de relatos poéticos, con la misma inclinación filosófica nostálgica de las impresiones, que nos recordó, guardando la distancia no convencional, sino debida, algunas páginas de Lamartine. Es indeleble la influencia del romanticismo en el estilo y concepción de la vida del señor Valenzuela.

Sobre religión, intelectualismo, guerra, la mujer, etc. forja

el autor breves parábolas escépticas, ligeramente irónicas, con ironía que parece asustarse de sí misma por irreverente ante el trascendentalismo de los temas expuestos. El estilo carece de nervio, de energía, de vibración; es fluyente y fácil como el curso de un brazo de agua.

«Añoranzas», la segunda parte del libro, es recopilación de cortos trozos de prosa nostálgica donde se encuentra intensificada la orientación poética de la primera parte.

«Leyendas de la Colonia», acuarelas criollas como la Navidad popular antigua, forman la tercera parte del libro. Y en seguida aparece lo de más valor en el volumen, a nuestro juicio: «De la vida del campo»; narraciones típicas del campo chileno, no carentes de colorido, agilidad, originalidad e ingenio bien destacado, con gracia de narrador antiguo en amable sobremesa.

«Tradiciones araucanas», quinta parte, son relatos breves, de impresionismo poético y una cualidad sugerente acertada. Anécdotas, le sigue y son todas ellas, de diverso valor humorístico; allí se encuentra desde la vulgaridad, hasta cierta fina gracia y conocimiento psicológico. «En el Infierno»; «Hágase su santa voluntad, Señor»; «¿Quién había sido?» son anécdotas que producen espontáneamente la risa, no sólo por el argumento sino por la justeza del relato.

Ha recopilado además, el señor Valenzuela, ese conjunto de chascarrillos, anécdotas y creaciones populares que circulan entre personas que son un puente de unión entre personajes de la vida nacional, tradicional, por haberlos conocido siendo niños estas personas, y el público actual; anécdotas sobre don Ruperto Marchant, don Mariano Casanova, don Vicente Grez, etc. Estas anécdotas tienen la gracia entre campesina y cortesana de un ambiente social con influencia europea y de los campos chilenos.

El libro termina con dos obras de teatro en prosa: un co-

medieta insubstancial, «El gran Alejandro», y una adaptación escénica de uno de los cuentos de tradición araucana.

Sobre el valor literario de la obra, claramente discutible, hay que destacar elementos de chilenidad, correctamente enfocados, presentados agradablemente y que producen la tibia impresión de charla caprichosa, liviana y sonriente de abuelo.

«PAREJA HUMANA».

Pequeña obra de crítica social. Sitúa sus personajes en casi todos los ambientes que forman el engranaje nacional y presenta el aspecto negativo de todos ellos: el colegio religioso de hombres, el conventillo, la familia aristocrática, la educación burguesa, la vida de cuartel, el matrimonio, las elecciones, el régimen parlamentario, la moral de ciertos directores de diarios, de ciertos empleados de reparticiones al servicio del público, etc.

Es valiente el empeño del señor Virgilio Figueroa Fernández, porque muchas de sus tesis encontrarán resistencia y por esto mismo aparecerá anulado el escaso valor literario de la obra. Sin embargo y limitándonos a este aspecto, creemos de justicia destacar algunos cuadros de la obra: una protesta estudiantil con represalia militar; la vida de los conscriptos en el cuartel, sin duda observados directamente por el autor, la muerte del conscripto Ulloa, que demuestran condiciones narrativas, nervio, sentido exacto de la dramaticidad, observación clara, sobriedad y flexibilidad, que hacen creer en un futuro de obra de calidad, del señor Figueroa si logra armonizar su ímpetu crítico con la técnica formada por el estudio, la observación, la experiencia y el innato sentido del equilibrio.

REVISTA NACIONAL DE CULTURA. Caracas, Venezuela.

Tenemos entre manos el N.º 53 de esta revista editada por el Ministerio de Educación Nacional, Dirección de Cultura de Venezuela. Trae un artículo de Felipe Massiani sobre Gabriela